



N.ª S.ª DE LOS DESAMPARADOS.

## LA JOYA DE VALENCIA.

### ROMANCE HISTORICO

de la milagrosa imagen de **NUESTRA SEÑORA DE LOS DESAMPARADOS**, patrona de Valencia. (1)

I.

Tus glorias canté, Valencia,  
Al son de mi dulce cítara,  
Tus glorias y mi ventura,  
Mi ventura y tus delicias.  
Jardín del Eden ibero  
Te soñó mi fantasía,  
Sultana que en bella alfombra  
De flores yace adormida,  
Mientras olean su frente,  
Dó régia diadema brilla,  
Las auras que en sus jardines

Liban perfume y sonrisas.  
Hoy te saludo entusiasta  
Al son de mi ebúrnea lira,  
Y bajo tu azul sereno  
Evoco trovas perdidas.  
En tí soñé cuando niño,  
Y te admiré pura y digna  
Bebiendo el ámbar que exhala  
Tu pradera frondosísima.  
Tus flores que el aura besa  
Ornaron la frente mia,  
Y aromadas la olearon  
Tus ledas, cándidas brisas.



(1) Traducción del romance lemosin del mismo autor premiado en el certámen poético de Lérida del año 1868, con el ramo de olivo de plata.

¡Bien hayas hoy, patria amada,  
 Bajo tu cielo do anidan  
 La hermosura y la virtud,  
 Perlas que en tu frente brillan!  
 ¡Bien hayan tus trovadores,  
 Los que cantando tus cuitas  
 Con oro y lauro engalanan  
 De tus grandezas la fimbria!  
 Valencia, cuna de flores,  
 Ciudad al Muslim querida,  
 Inunda mi mente en piélagos  
 De inspiracion y poesía.  
 Dime cuál bate sus alas  
 El céfiro que suspira,  
 Murmurando quizá sueños  
 En tu virginal campiña;  
 Dime cuál riela el Turia,  
 Que sonoro te acaricia,  
 Cuál cantan en tus verjeles  
 Las parleras avecillas;  
 Dime secretos que evocan  
 Tus vates cuando se inspiran,  
 Las ilusiones que cantan  
 Y tus glorias infinitas.  
 Hoy que enardece mi mente  
 Del cielo la luz purísima,  
 Y en trovas de amor galanas  
 Cantar tu fé mi alma ansía,  
 Haz que mi genio entusiasta  
 Ensalce en trovas divinas  
 A la Reina de los cielos,  
 Que es tu Patrona santísima.  
 Madre de Desamparados  
 Tu amor y fé la publican,  
 Y el vate en sus dulces trovas  
 Canta advocacion tan pia.  
 Inspira pues al poeta  
 Que hoy á su santa capilla  
 Llega henchido de amor santo,  
 A ofrecerla de su lira  
 Los dulces sentidos ecos,  
 Y recuerda en tu alegría  
 Al vate que canta altivo  
 Tus glorias y maravillas.

## II.

Del escelso Don Martin  
 En los bonancibles dias,

Valencia, la ciudad santa,  
 Felizmente sonreia.  
 La virtud desde su trono,  
 Mostrando dulce sonrisa,  
 En su manto cobijaba  
 A los que tristes sufrían.  
 Sus inspirados juglares,  
 Pulsando sus dulces liras,  
 Daban al viento sus glorias,  
 De lauro y oro ceñidas.  
 Sus flores la perfumaban,  
 Y con dulces melodías  
 El mar que á sus pies murmura  
 Mansamente la adormia.  
 Bellas y pintadas flores  
 Matizaban sus campiñas,  
 Y la avecilla parlera  
 Daba al aura sus caricias.  
 Tan solo los tristes huérfanos,  
 Los que en la azarosa via  
 Del mundo no encuentran flores  
 Sino punzantes espinas;  
 Los que de razon privados  
 Lloran sus dolientes cuitas;  
 Los que sin amparo vagan  
 Lamentando su desdicha,  
 Nublaban su azul sereno  
 Cual impalpable neblina  
 Que al nacer la aurora, enluta  
 Su bella y purpúrea fimbria.  
 La caridad bienhechora  
 Alzaba al cielo affigida  
 Sus tristes, dolientes ojos,  
 Clamando consuelo mísera.  
 El cielo escuchó sus ruegos,  
 Y en paz dichosa y tranquila  
 Tornó su llanto y sus penas,  
 Y su ventura perdida.  
 Jofré, que Valencia aclama,  
 Fundó santa cofradía,  
 Que fuera amparo y consuelo  
 De los que tristes sufrían.  
 El huérfano encontró padres,  
 Y en su proteccion solícita  
 Halló el demente consuelo  
 Y esperanza en su agonía.  
 Los religiosos cofrades,  
 Avidos de mayor dicha,  
 Hermosa imagen soñaron

ROMANCE DE LA VIRGEN DE LOS DESAMPARADOS.

Para aquella cofradía.  
Bella cual la Virgen santa,  
Que en trono de luz admiran  
Los ángeles y querubes  
Pulsando sus dulces cítaras.  
Bella soñaban la imagen,  
Mas los modestos artistas  
El ideal ignoraban  
Que el Padre Jofré fingia.  
Una tarde, cuando el sol  
En su cuádriga divina  
Hacia el lejano horizonte  
Con lento paso corria;  
Cuando cerraban las flores  
En su albo seno á las brisas,  
Y el ronco mar murmuraba  
Misteriosas armonías,  
Llegaron tres peregrinos  
Abrumados de fatigas,  
Del Padre Fray Gilaberto  
A la modesta casita.  
Blancas vestas ostentaban  
Huérfanas de pedrería,  
Calzando sandalias breves,  
Bordadas y purpurinas.  
Los tres apuestos mancebos  
Esplicaron su venida  
Desde muy lejanas tierras,  
Y de aquella cofradía  
Aplaudieron el intento,  
Ofreciéndose en tres días  
A esculpir la imagen santa  
Con la proteccion divina.  
Accedió Jofré á sus ruegos,  
Y en plática tierna y digna  
Escuchaba en su contento  
Al mas jóven, que decia:  
—«De lejana patria somos  
Los tres, y los tres artistas,  
Y á esculpir la imagen santa  
Venimos por vuestra dicha.  
—¿Mas quiénes sois?  
—Ignoradlo.  
—¿Acaso Dios..?  
—El nos guia.  
—¿Qué precio quereis?  
—Ninguno.»  
Así habló con voz dulcísima  
El mas apuesto mancebo,

Y el trato cerró en seguida.  
En un reducido cuarto,  
Que cerca la estancia habia,  
Se encerraron los mancebos  
La faz radiante y tranquila.  
Mientras todos los cofrades,  
El alma de amor henchida,  
Elevaban á los cielos  
Sus oraciones benignas.

III.

Nada se escucha en la estancia  
Dó trabajan los artistas;  
Mudo, sepulcral silencio  
El aposento respira.  
Ya los tres dias pasaron,  
Ya pasaron los tres dias,  
Y los cofrades lamentan  
Airados tal burla indigna.  
Escalar la estancia quieren,  
Mas una dulce armonía  
Grata á sus oidos, calma  
Su locura y su malicia.  
Era un murmurar tan dulce  
Como el de la flébil brisa,  
Que sonrie entre las flores  
Cantando su gallardía.  
Cual de la fuente el acento,  
Cuando de espuma salpica  
Los juncos y violetas  
Que besan sus claras linfas.  
Misterioso como el aura  
Que en la soledad agita  
Las flores, que en su albo seno  
Perfumes y amor anidan.  
Y dulce como el murmurio  
Que allá en la noche tranquila,  
Lleva el viento entre sus alas  
Que modulan armonías.  
Suaves ondas de perfumes  
El ambiente aromatizan,  
Y doquier respira el alma  
Contento y pura alegría.  
Ora Jofré silencioso,  
Y véense por sus megillas  
Correr cristalinas lágrimas,  
Lágrimas de gozo y dicha.  
Manda derribar la puerta,



Y trémulos se aproximan,  
 Y ante un cuadro portentoso  
 Bajan confusos su vista.  
 Sobre modesta peana  
 Hermosa imágen admiran,  
 Con diadema de flores  
 Y perlas la sien ceñida.  
 Una azucena por cetro,  
 Y su rozagante fimbria  
 Bordada en oro y rubíes,  
 Cercada de luz vivísima  
 Cuyas ráfagas brillantes  
 La humilde estancia iluminan;  
 Con el niño Dios en brazos,  
 Y la faz pura y divina  
 Mostrando misericordia,  
 Consuelo, gozo y delicias.  
 Búscase á los tres mancebos,  
 Búscase á los tres artistas,  
 Y la admiracion aumenta,  
 Y en gozo tornan las cuitas.  
 «¡Milagro!» grita el anciano,  
 «¡Milagro!» la gente grita,  
 Y á lo lejos dulce acento  
 «¡Milagro!» tambien decia.  
 Feliz Valencia; los cielos,  
 Que en tu amor su fé confían,  
 Por patrona te consagran  
 A la Virgen bendecida.  
 Madre de Desamparados  
 La llamarás en tu dicha,  
 Que ella será de los tristes  
 Esperanza, luz y guia.  
 Los reyes la adorarán  
 En su capilla magnífica,  
 Ofreciéndola sus cetros  
 Y sus coronas benditas.  
 Mantos de reyes serán  
 De su camarín cortinas,  
 Y sus sandalias de oro  
 Régias diademas fundidas.  
 ¡Loor eterno y alabanzas  
 Que en nobles pechos se anidan  
 Canta á tu régia patrona,

A tu patrona querida!  
 Con la voz de la amargura  
 Cuéntala tus tristes cuitas,  
 Y ella secando tus lágrimas  
 Calmará al fin tu agonía.  
 Postrado ante el ara santa  
 Sus trémulas manecitas  
 Alce el huérfano llorando,  
 Y ella que su tristor mira,  
 Consolará al triste huérfano  
 Con sus miradas divinas,  
 Y al enfermo que la implore  
 Dará la salud perdida.

Sonrie, Valencia hermosa,  
 Bella tu virtud sonria,  
 E inunda con lauro y flores  
 De tu Virgen la capilla.  
 Las arpas de tus poetas,  
 De tus juglares las liras,  
 Eleven cánticos bellos  
 A la Reina de tu dicha.  
 Las flores de tus vergeles,  
 Dó el dulce perfume liban,  
 Las auras alfombren puras  
 Tus valles y tus campiñas.  
 Sonrie cual de tus glorias  
 En los inmortales dias,  
 Cuando ceñiste oro y lauro  
 En tu sien pura y divina.  
 Canta con tus trovadores  
 Canciones de amor tiernísimas,  
 Y los cielos arrobados  
 En tu virtud te bendigan.  
 Ciñe corona de flores,  
 Flores que aroman tus brisas,  
 Y á tus bardos y poetas  
 Dulces cantares inspira.  
 Ora ante sus aras santas  
 En tus plegarias sentidas,  
 Y haz que tus cristianos hijos  
 Doblen allí su rodilla.

J. B. P. A.